

EN MARCHA

MOVIMIENTOS SOCIALES DE AYER Y HOY

SOFÍA MONTENEGRO | CONSTANZA ROJAS

Ilustraciones de KARINA LETELIER

Planeta
Junior

INICIANDO LA MARCHA

Es probable que, en ocasiones, el mundo actual te parezca un desastre, que pienses que los adultos estamos haciendo todo mal y que te estamos entregando un planeta cansado, lleno de conflictos y desigualdades. Sin embargo, el mundo en el futuro no tiene por qué ser como ha sido hasta hoy: tu casa, tu barrio, tu escuela, tu ciudad, tu país y el planeta entero pueden ser distintos si personas como tú se unen para generar cambios. Aunque no lo creas, hemos avanzado mucho en los últimos siglos —en cuanto a derechos, oportunidades y calidad de vida— y varias de estas mejoras han sido posibles gracias a diferentes movimientos sociales formados por niños, jóvenes y adultos que han alzado su voz para cambiar aquello que les ha parecido mal.

Las nuevas tecnologías y la conectividad que generan las redes sociales hacen que este sea un gran momento para que las personas se organicen en torno a una causa y marquen una diferencia. Las formas de provocar estos cambios son muchas y dependerán del problema que se busque resolver o de la situación que se pretenda mejorar. Grandes temas como la igualdad de derechos, la justicia social, la libertad de expresión o el cambio climático son universales y movilizan a millones de personas en cada continente; otros temas —aunque igual de relevantes— son más bien locales, como el modo en que funciona el transporte público o cuántos parques hay en un barrio.

En este libro encontrarás una primera aproximación al pasado y presente de los movimientos sociales, mediante una pequeña muestra de algunos de los que han marcado el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI; además de ciertas claves sobre por qué se han movilizado hombres y mujeres en distintas épocas. Conocer la historia de los movimientos sociales, las luchas que se han dado, los errores que se han cometido, y también los aciertos, resulta crucial. Así aprenderemos de ellos y podremos pensar en nuevas soluciones, en otras formas de relacionarnos con los demás y con nuestro entorno natural.

Capítulo uno
UNIDOS POR UNA CAUSA

Desde el principio de los tiempos, los seres humanos nos hemos unido para manifestarnos contra lo que nos parece mal o para buscar soluciones a los problemas que afectan nuestra vida diaria. Agruparnos, asociarnos y movilizarnos en torno a una causa es algo que hemos venido haciendo por siglos. Sin embargo, no siempre nos hemos organizado de la misma manera ni hemos luchado por las mismas razones. En un comienzo, antes de que existieran los Estados y las democracias, las personas podían unirse para oponerse a una invasión, a los abusos de un rey o para protestar por la falta de alimento. Luego se organizaron en movimientos para asegurar mejores condiciones laborales o económicas. Más tarde, a partir de los años 60, las personas también comenzaron a agruparse para luchar por causas relacionadas con la cultura, la identidad o los derechos humanos.





Cada época ha tenido preocupaciones y conflictos que han provocado distintas manifestaciones sociales, ya sea grandes o pequeñas. Muchas de estas han generado cambios en la historia de un pueblo, de un país e, incluso, del mundo entero. En ocasiones, algo que comienza como una tímida expresión de un descontento, se convierte en una avalancha imparable de acciones que gatillan grandes transformaciones en la sociedad. Aunque quizás no reparemos en ello, diversos derechos y libertades fueron ganados gracias al impulso de personas de las que, tal vez, nunca hayamos oído hablar y que, en conjunto, han logrado que el mundo sea mejor que antes.



¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO SOCIAL?

Los movimientos sociales son una forma de participación ciudadana que busca generar cambios en la sociedad. Estos suelen surgir cuando un sentimiento compartido de insatisfacción se instala entre las personas o como respuesta a grandes crisis sociales, culturales y/o económicas.

LA ÚLTIMA GOTA

En la mayoría de los casos, los problemas específicos que desencadenan los movimientos sociales (el precio del pan, del combustible o del transporte, por nombrar algunos ejemplos) son solo la gota que rebalsa un vaso lleno de problemas más grandes que se acumulan con el tiempo y que, generalmente, están relacionados con la desigualdad entre las personas.



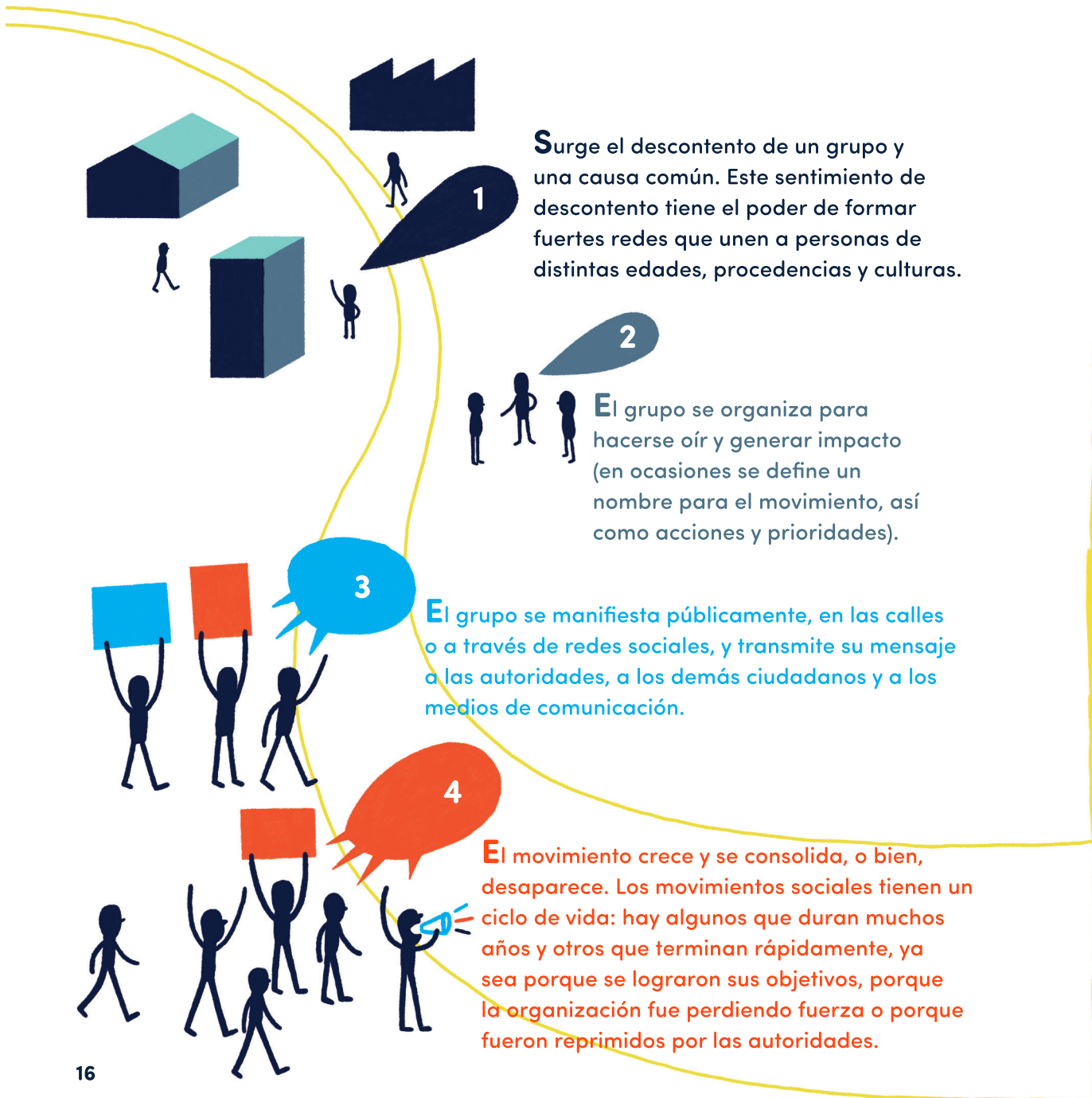
A lo largo del siglo XX y XXI muchos especialistas se han dedicado a estudiar las características de estos movimientos, tratando de entender por qué, cuándo y cómo se desarrollan. Si bien son fenómenos complejos y hay distintas formas de analizarlos, la mayoría coincide en que:

Un movimiento social corresponde a un grupo de personas que comparte ideas, valores, intereses o una identidad colectiva, y que se expresa, por una o más causas, en reuniones, marchas, manifestaciones o declaraciones públicas, con el objetivo de que los oigan aquellos que están en el poder y toman las decisiones.



FORMACIÓN DE UN MOVIMIENTO SOCIAL

(en 4 pasos)



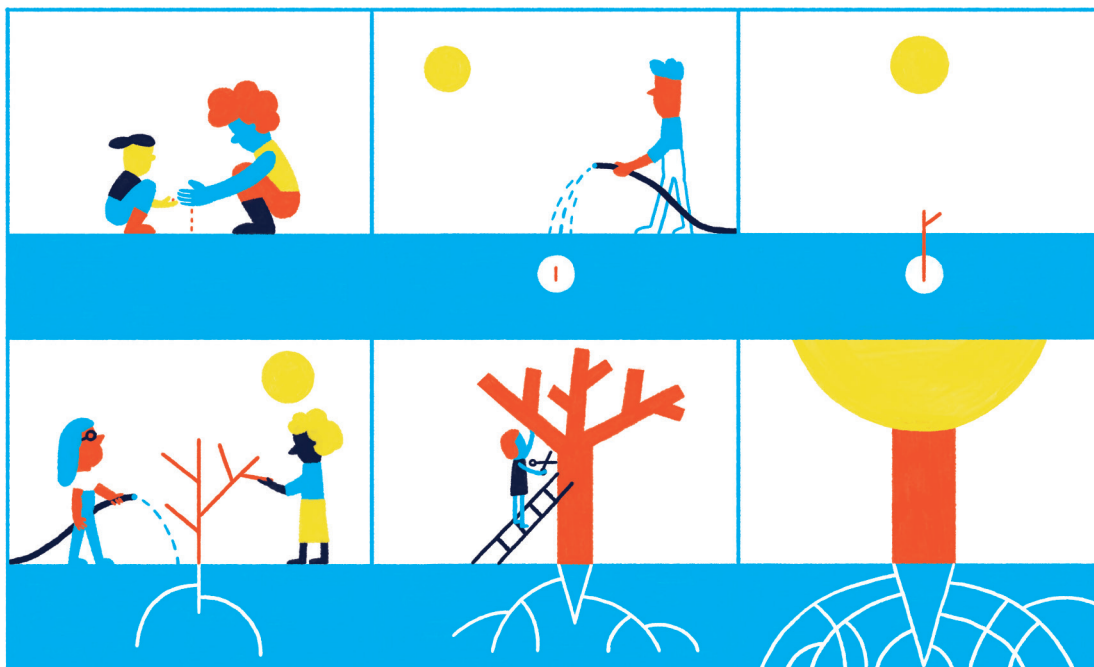
LOS TIEMPOS CAMBIAN, LAS CAUSAS TAMBIÉN

Recuerda que las razones que provocan estos movimientos varían según el momento histórico y el contexto; la causa de un movimiento social en Europa durante el siglo XIX será diferente a la de una movilización actual en Latinoamérica, porque tenemos necesidades y aspiraciones distintas. Por otra parte, es importante tener en cuenta que las movilizaciones siempre se dirigen a las autoridades y que estas también han ido cambiando a lo largo del tiempo: si antes era el emperador, el rey o el señor feudal, hoy suele ser el Estado (representado por un presidente o primer ministro) quien recibe las peticiones colectivas.



¿QUÉ BUSCAN?

La mayoría de los movimientos busca generar CAMBIOS SOCIALES: aumentar libertades, obtener derechos y privilegios para todos o para ciertos grupos, cambiar las políticas públicas y mejorar la forma en que vivimos juntos, entre otras cosas. Aunque también hay algunos movimientos más conservadores que buscan todo lo contrario, es decir, frenar los cambios y mantener todo tal como siempre ha sido (contramovimientos).



PARA TODOS LOS GUSTOS

Actualmente hay un sinfín de movimientos sociales en el mundo. Si imaginamos todas las cosas que podrían mejorar, entonces no es extraño que sean tantos y tan diversos. ¿Qué movimientos conoces? ¿Hay alguno que te llame la atención y del que te gustaría participar?



¿POR LA RAZÓN O LA FUERZA?

Hay movimientos sociales que usan estrategias no violentas para lograr sus objetivos y otros que creen que los enfrentamientos y la violencia son los métodos más efectivos para presionar a los que están en el poder y generar cambios. En ocasiones, una manifestación que comienza pacíficamente puede volverse violenta, o bien, la violencia puede comenzar de parte de las autoridades que tratan de reprimirla. Sin embargo, como veremos más adelante, además de traer consecuencias muy negativas para las personas, se ha demostrado que la violencia no asegura mejores resultados que la manifestación pacífica.

UNA MIRADA AL PASADO

La mayoría de los investigadores coinciden en que antes de 1750 había revueltas, alzamientos y revoluciones, pero no movimientos sociales como los que empezaron a surgir a fines del siglo XVIII, cuando la gente común y corriente comenzó a plantear sus exigencias y reivindicaciones de nuevas maneras. El mundo estaba cambiando rápidamente: cada vez más personas migraban del campo a la ciudad y las industrias crecían; en este contexto, los avances tecnológicos —como la imprenta y otros medios de comunicación— permitían que estuvieran más comunicadas y que buscaran soluciones en conjunto a sus problemas.

Hasta el siglo XX la mayoría de los que salían a la calle a protestar eran hombres, principalmente trabajadores y obreros que buscaban mejoras en sus sueldos o en sus lugares de trabajo. En esa época las condiciones laborales eran muy malas y, en general, las personas tenían que trabajar largas jornadas sin descanso. Así también, comenzaron a surgir en distintos lugares movimientos políticos que exigían una mayor representación y derechos ciudadanos para todas las personas, y no solo para las que eran dueñas de tierras o pertenecían a la aristocracia.





LA PRIMERA LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Mucho antes del siglo XVIII, en la antigua Grecia, los atenienses se organizaron para protestar contra la tiranía de los aristócratas que gobernaban la ciudad. En el año 507 a.C., un político llamado Clístenes introdujo un sistema de reformas que llamó “demokratia” o “el gobierno del pueblo” y que permitía la participación política directa de los ciudadanos (¡aunque no de todos!). A pesar de que este modelo democrático directo duró solo dos siglos, fue uno de los aportes más significativos que hizo Grecia al mundo moderno.

EL MOVIMIENTO ABOLICIONISTA

Algunos movimientos traspasaron las fronteras y se convirtieron en causas internacionales. Uno de ellos fue el movimiento contra la esclavitud que surgió en distintos países del mundo durante el siglo XIX. En 1804, Haití fue el primer país del mundo en terminar con la esclavitud, mientras Chile se convirtió en el primer país de Hispanoamérica en abolirla, en 1823. En países como Estados Unidos, donde había una gran cantidad de esclavos, tomó más tiempo; recién en 1865, al finalizar la Guerra Civil, pudieron recuperar la libertad.



CONTRA LAS MÁQUINAS

La modernidad y la Revolución Industrial trajeron consigo muchos cambios en la sociedad que no beneficiaron a todos por igual y uno de los sectores más afectados fue el de los artesanos. En 1811, en Inglaterra, surgió un movimiento llamado Ludismo, encabezado por artesanos textiles, para protestar contra las máquinas de hilar y telares industriales que les estaban quitando su trabajo o provocando bajas en sus sueldos. Dicen que el nombre del movimiento habría venido de un joven de apellido Ludd, que habría destruido maquinarias para manifestar su descontento.

¿Crees que hoy esté pasando algo similar con la Revolución Digital?

¿Cuántos trabajadores serán reemplazados por computadores o robots en el futuro?



LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

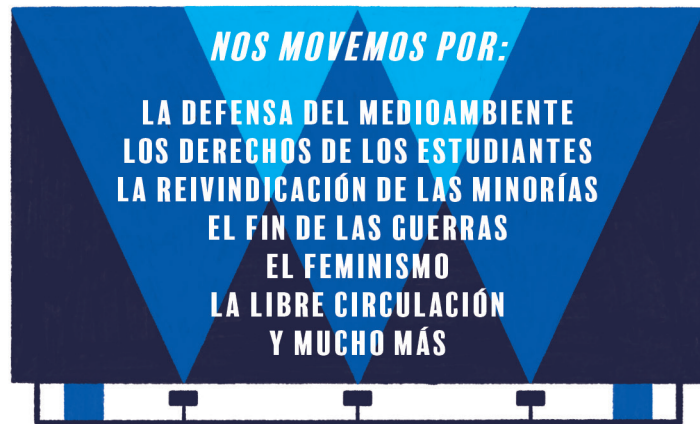
Los movimientos que empezaron a aparecer a mediados de la década de 1960 persiguen cosas distintas: ya no están motivados principalmente por la búsqueda de bienestar económico o social, porque muchas sociedades han avanzado y la mayoría de las necesidades básicas —como comida, casa, abrigo o educación— están cubiertas. Lo que buscan, más bien, son cambios relacionados con la cultura, la ideología, la identidad y los derechos humanos, es decir, son cambios acerca de cómo queremos vivir, cómo pensamos y cómo nos relacionamos con los demás. Muchas veces tienen que ver con cuestionar el espacio que hay en la sociedad para ser quienes somos y creer en lo que creemos.

Sin embargo, a pesar de la presencia de estas nuevas causas, varios de los movimientos que han surgido en los últimos años han vuelto a poner el foco sobre lo material y han intentado llamar la atención sobre las desigualdades sociales, los privilegios de unos pocos y la corrupción.



PEQUEÑAS Y GRANDES DEMANDAS

Algo similar a la evolución de los movimientos sociales ocurre en nuestras vidas a medida que vamos creciendo: cuando somos pequeños reclamamos a nuestros padres porque tenemos hambre, frío o sueño, quizás también porque queremos el mismo juguete de un amigo. Pero a medida que crecemos, nuestras demandas se hacen más complejas: queremos salir solos, vestirnos de la manera que más nos identifica, cambiar nuestro peinado o color de pelo e, incluso, cultivar ciertos hábitos que pueden ser extraños para nuestro grupo familiar.



Más abiertos y universales

A diferencia de movimientos anteriores, los actuales suelen ser asociaciones más informales, compuestos por simpatizantes o partidarios que no necesitan inscribirse oficialmente ni seguir a un líder, generando así una participación más espontánea de un sector más amplio y diverso de la población. En ocasiones, los movimientos son específicos de una realidad o país, pero otras veces sus causas son universales y también su alcance. Es así como en los últimos años hemos podido ver, por ejemplo, marchas por la causa feminista que se han desarrollado al mismo tiempo en lugares tan lejanos como Ciudad de México y Londres, Roma y Valparaíso.

JÓVENES PROTAGONISTAS

Los jóvenes siempre se han caracterizado por su idealismo. La juventud es una etapa en la que se sueña con un mundo mejor y en la que los problemas de los otros son sentidos como propios. Este rasgo —que vamos perdiendo cuando nos hacemos adultos— ha convertido a la juventud en la gran protagonista de las causas sociales de las últimas décadas. Movimientos como el de Mayo del 68, en Francia, o la Revolución Pingüina, en Chile, no habrían existido si no fuera por jóvenes que quisieron cambiar el mundo.

A stylized world map in white and light blue, set against a teal background. Numerous small, colorful figures of people are scattered across the map, each holding a sign or a symbol. The figures are in various colors (red, blue, yellow, pink) and are holding signs that are either blue squares or yellow triangles. The map is centered on the Atlantic Ocean, with North and South America on the left and Europe and Africa on the right.

“NO HAGAS UNA OLA”

Así decían algunas de las pancartas que en 1969 levantaba un grupo de manifestantes canadienses frente al consulado de Estados Unidos, en Vancouver, y en la frontera de Canadá. El mensaje estaba dirigido al gobierno estadounidense, que planeaba hacer pruebas nucleares por segunda vez en la isla de Amchitka, al suroeste de Alaska. Los ensayos incluían la detonación de una bomba de hidrógeno que provocaría un gran daño geológico e, incluso, un maremoto. Cuando se anunció una tercera prueba en el lugar se formó el comité “Don’t make a wave” para organizarse contra la operación. Una de sus principales acciones de protesta fue navegar en un velero, bautizado como “Greenpeace”, a la zona donde se lanzaría la bomba. A pesar de que no lograron detener estas pruebas ni el daño ambiental que provocaron, sus acciones influyeron en la suspensión de futuros ensayos. Además, esta campaña antinuclear dio origen a Greenpeace, una organización medioambiental que continúa hasta hoy.

¡MANIFESTARSE ES UN DERECHO!

Los movimientos sociales suelen florecer en democracia porque este sistema político asegura la libertad de expresión y promueve la participación ciudadana. Es en este tipo de sociedades, en las que las personas pueden reunirse, comunicarse y opinar libremente —aunque sea en contra de lo que dicen los que están en el poder—, donde surgen más organizaciones y movimientos en busca de cambios. Quienes vivimos en países democráticos realmente creemos que podemos ser escuchados, que lo que hagamos y digamos puede tener algún efecto y eso se convierte en un motor muy poderoso para nuestras acciones.

Por el contrario, en Estados en los que hay dictaduras o regímenes totalitarios, manifestarse es un riesgo y oponerse al orden que se impone puede ser muy peligroso, censurado e incluso castigado. Aun así, hay muchos movimientos que han nacido justamente para luchar contra gobiernos antidemocráticos y derrocar a los dictadores.



**¿SABÍAS QUE LOS DERECHOS A LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN
Y DE REUNIÓN PACÍFICA SON PARTE DE LA DECLARACIÓN
UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS?**

El artículo 19 dice: “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión” y el artículo 20 plantea que: “Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas y nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación”.

EN LOS ZAPATOS DEL OTRO

No olvides que, a pesar de que manifestarse es un derecho, también deben respetarse los derechos de los demás, por ejemplo a sentirse seguros.



¿Puedo dar mi opinión?

El derecho a expresarse es algo que se ha ido ganando en distintos momentos de la historia. Si bien es un ideal que existe desde la antigua Grecia, no siempre es posible alzar la voz y decirle a los gobernantes que las cosas podrían hacerse de otro modo. Todavía hay países en donde la libertad de expresión no está asegurada, a pesar de estar establecida como un derecho. Hay gobiernos, como el de Turquía, que censuran a los periodistas, y otros que vigilan y controlan a la ciudadanía permanentemente, como los de China o Venezuela.



DIVERSIDAD DE PENSAMIENTO

Todos los seres humanos somos distintos, venimos de diferentes culturas, familias y experiencias de vida, y esto nos puede llevar a estar en desacuerdo. Sin embargo, todos, sin importar cuáles sean nuestras creencias, deberíamos tener derecho a pensar y opinar libremente y sin temor. Pero, ¿qué pasa cuando nuestras opiniones ofenden a otros? ¿Piensas que existe algún límite para la libertad de expresión? Así lo cree la canciller alemana Angela Merkel, quien afirma que la libertad de expresión sí tiene límites y que estos comienzan cuando se incita al odio, a la violencia o cuando se daña la dignidad de las personas a través de nuestras palabras. ¿Qué crees tú?



LIBROS PROHIBIDOS

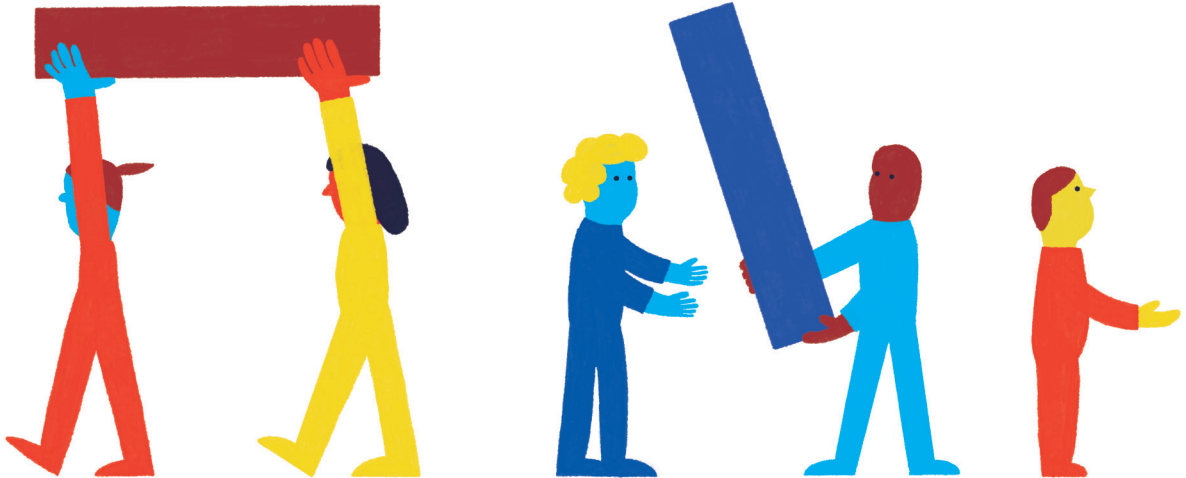
En más de una ocasión los libros han sido víctimas de la censura, limitando así el derecho a expresarse de sus autores/as y el derecho a informarse de las personas. Esto fue lo que sucedió en la noche del 10 de mayo de 1933, cuando partidarios del nazismo en Alemania armaron una gran fogata con más de 25 mil libros de escritores tan reconocidos como Franz Kafka, Thomas Mann y Stefan Zweig, por considerar que propagaban un pensamiento anti alemán.

EL PODER DE LAS MASAS

¿Hay alguna diferencia entre protestar solo o en grupo? Sí, sin duda, muchas voces unidas se escuchan mejor que una. Si decidimos manifestarnos solos por algo que nos parece mal, puede que más de alguien nos ponga atención, pero seguramente si formamos un grupo el mensaje tendrá mucho más impacto. Manifestarse es algo colectivo que suele darse cuando personas que tienen algo en común se juntan para oponerse a algo o a alguien que es más grande o poderoso que ellos, porque saben que si no se agrupan no tendrán éxito. Así, la fuerza de muchos busca hacer contrapeso al poder concentrado de pocos.

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Una de las claves para que un movimiento social sea exitoso es la capacidad de convocar y movilizar a un gran número de personas. El poder de las masas es tan grande que, incluso, puede llegar a desestabilizar un gobierno. Así sucedió en Argentina en 2001, cuando una fuerte crisis económica seguida de una ola de protestas, obligó a renunciar al entonces presidente Fernando de la Rúa.



¿MILES O MILLONES?

La protesta contra la guerra de Irak que tuvo lugar el 15 de febrero de 2003 en alrededor de 650 ciudades, es conocida como la "protesta más grande en la historia del mundo".

Se estima que entre 10 y 15 millones de personas salieron a manifestarse a la calle contra la guerra y que solo en Roma 3 millones de personas participaron en la protesta.



A pesar de estas estimaciones, no es fácil calcular cuántas personas participan exactamente en una manifestación; puede ocurrir que los organizadores o la prensa exageren los números, o bien, que las autoridades los subestimen para disminuir su impacto. Hoy en día, los drones ayudan a tener una idea más precisa; con videos y fotografías aéreas se puede calcular cuántos manifestantes hay aproximadamente por metro cuadrado.

¿QUÉ SIGNIFICA?

AUTORITARISMO: régimen o sistema que abusa de su poder y que no respeta la opinión, autonomía y libertad de las personas.

CONFLICTO: choque de intereses o desacuerdo entre dos o más personas. Cuando es difícil solucionarlo es necesario contar con un mediador, es decir, un tercero que no sea parte del problema y que ayude a negociar para llegar a un acuerdo.

DEMOCRACIA: forma de gobierno en la que el pueblo elige libremente a sus representantes políticos a través de elecciones, delegando en ellos su poder. En este sistema, todas las personas mayores de edad tienen derecho a votar para decidir, en conjunto, quién dirigirá el país y quiénes se harán cargo de definir las leyes que necesita la sociedad para organizarse. En una democracia las decisiones se toman según lo que opina la mayoría, pero siempre intentando velar por el bien común de todos los ciudadanos.

DERECHOS: conjunto de principios que sustentan una idea de justicia y del respeto que merecemos todos los seres humanos. Estos principios nos dan a todas las personas la garantía de estar libres, vivos y de poder expresarnos, entre otras. Los derechos de las personas suelen estar establecidos en una constitución o documento público como, por ejemplo, la Declaración Universal de Derechos Humanos, promulgada en 1948 por la Organización de las Naciones Unidas.

DICTADURA: régimen político autoritario en el que el poder y las decisiones están concentradas en una sola persona o grupo. En una dictadura no se escucha ni considera la opinión o voluntad del pueblo y se restringen las libertades y derechos de las personas.

IDENTIDAD: conjunto de rasgos que nos hace únicos. Cada persona tiene su propia identidad, dependiendo del país donde nació, de su historia, del idioma que habla y también de sus gustos personales; cómo nos vestimos, la música que escuchamos y los libros que leemos también nos hacen ser quienes somos. Los países, las ciudades y barrios también tienen su propia identidad, algo especial que los hace únicos.

IDEOLOGÍA: conjunto de ideas que da forma al pensamiento de una persona, de un movimiento, de una época o de un país. En general, se relaciona con ideas políticas, y plantea una forma de ver el mundo y cómo la sociedad debiera funcionar. El capitalismo y el marxismo son ejemplo de dos ideologías opuestas que han sido protagonistas desde el siglo XIX hasta nuestros días.

REVOLUCIÓN: cambio significativo de la organización política, social o cultural de un país. En una revolución política suelen enfrentarse de manera violenta aquellos que buscan cambiar el sistema y quienes están en el poder, como sucedió durante la Revolución rusa y la Revolución francesa.

VIOLENCIA: uso intencional de la fuerza física contra otra persona, grupo o contra algún objeto. En algunos casos la violencia también puede ser verbal o psicológica, es decir, no es necesario usar nuestros cuerpos para ejercer violencia: las palabras y acciones (u omisiones) también pueden tener ese efecto.